

Escuchar la mano

De Natacha Tellez

Curaduría Leila Tschopp

Dedos que se vuelven patas y la palma un cuerpo

Fernand Deligny

Si percibir es siempre participar, propongo abrir algunos gestos relativos al proceso como un modo de acercarse a esta muestra; iluminar algunos de los términos en que fue hablada o pensada, instaurada en tanto organización, espíritu y despliegue de una arquitectónica, con el fin de disponer una experiencia.

El primer gesto sugerido es escapar del dualismo cuerpo-mente, adentro-afuera, material-inmaterial, de la mano del tocar. Reconocer la mano como cosa que no se opone al ojo, sino que lo toca. Un gesto que hace tangible la mirada, le pone ojos a la palma, pero también orejas, oídos. De ese modo, se ve y se toca, se es tocado, se sienten los pesos, se percibe el espacio usando el oído interno como brújula del cuerpo.

El segundo gesto propone ver las piezas que se muestran no tanto (o no sólo) como objetos terminados sino como objetos al borde. Materiales y formas organizadas en unidades aparentemente cerradas que se mantienen, sin embargo, inestables y multidireccionales; “con las cáscaras crujiendo en la medida que intercambian plasma fundido”¹. Todas siendo al mismo tiempo o sucesivamente objetos-cuerpos humanos-animales-instrumentos-herramientas-armas-trajes-arquitecturas y un largo sin fin de otras posibles alianzas.

Por último, también sugiero acceder a la muestra a través de los gestos de la artista, recomponiendo los trayectos que trazó su hacer. Leer en las piezas y en el conjunto como sistema, el devenir de la práctica escultórica que hizo de Natacha la escultora que es hoy: sismógrafa de procesos y procedimientos. Toda la atención volcada a seguir las huellas, las hendiduras, los pesos de los materiales; poniéndose a su altura. Todos los procedimientos técnicos perdidos y encontrados en el acto de instaurar una forma que es lo que es, en medio de esto y lo otro; una cosa que existe, cercana y también misteriosa.

Esta muestra es también, entonces, un modo de ver las capas de una historia personal con la práctica, el mapa de saberes acumulados, torcidos, desviados, adquiridos. El camino trazado para encontrar maneras de la escultura que otorguen autonomía a la obra por nacer, que permitan hacer visibles las cosas en acto, ejecutándose, mientras la práctica permanece como una lengua flexible y oscura, que busca, puede y no puede, alcanza cada vez nuevas dimensiones de sí misma.

Leila Tschopp

¹ Graham Harman, *Hacia el realismo especulativo*, Caja negra, Buenos Aires, 2015.